

je de primavera
te precioso traje
pekiné blanco
n plaston y una
co coulisé.
raso azul liso va
r de la mitad de
diendo atras las
elavina de raso



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 14

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 10 Abril 1880.

En Paris, única casa corresponsal
AGENCIA PERJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para niña.—Vestido con
bienes brochados para niña.—Vestido con falda drapeada para señora.—Vestido con delantero bordado.—
Vestido de dos telas.—Vestido guarnecido de flecos.—Cofia de muselina y encaje.—Cofia de foulard con bor-
dado tarco y rizados de tul.—Canastilla adornada.—Bolsa de seda.—Bordado sobre soutache para almoha-
dones y sillerias.—Plateau para tarjetas.—Cartera. Pintura en madera.—Almohadon.

Bordado del Renacimiento.—Tapete bordado en cañamazo Java.—Cenefa bordada sin revés.—Cifras elegantes
para pañuelos.—LITERATURA: Historia de un ramillete, por María del Pilar Sinués.—Ayer y mañana,
poesia, por Ramiro Blanco.—En un álbum, poesia, por Luis Vidart.—Baños de baños; Viajes por mi patria,
por Nicolás Díaz y Perez.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.
—Correspondencia.—Explicacion del figurin 1403.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. CANASTILLA ADORNADA.

Esta cestilla, de
junco, está adorna-
da de un lambrequin
ó cenefa de on-
das, cuyo dibujo
ofrece el núm. 2 de
tamaño natural. Una
puntilla blanca ó cre-
ma sobre el tercio-
pelo sirve de transparente bajo el bor-
dado hecho con estambres y sedas:
las hojas de la figura del centro son
salmon y marron, y los cálices de
las flores azul y amarillo: un galon
oliva y azul rodea la cenefa y la fija
á la canastilla, cuyo adorno comple-
tan borlas de los colores del borda-
do; cordon de los mismos rodeando
el asa y lazos de cinta.



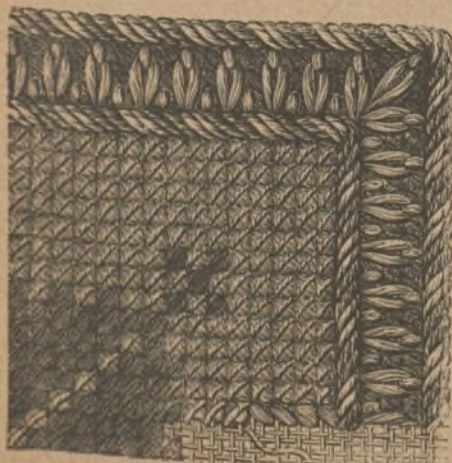
4. Canastilla adornada. (Véase el núm. 2.)

3 Á 5 Y 22 Y 23. BOLSA BORDADA.

El fondo, doblado en dos triángulos,
es un cuadro de cañamazo, de 40 cents.,
hecho á punto cruzado con sedas y oro:
el núm. 23 ofrece la figura del centro y la
cenefa, en dos dibujos distintos, á escoger,
y el relleno del fondo le muestran los nú-
meros 4 y 5; un cordon de seda y oro sigue
el borde del cañamazo, y este cuadro sirve de
base á la bolsa, de seda verde oliva, de 18 cen-
tímetros de alta por 40 de ancha. Cordon de se-
da y oro para cerrarla.

6. BORDADO SOBRE SOUTACHE PARA ALMOHADONES Ó SILLERIAS.

Este bordado, que está he-
cho sobre cañamazo y soutache
de plata, debe hacerse en bas-
tidor, hilvanando de las ori-
llas la trencilla de plata ó de
oro, como indica el grabado,
y no colocando una sino cuan-
do ya está bordada la otra:

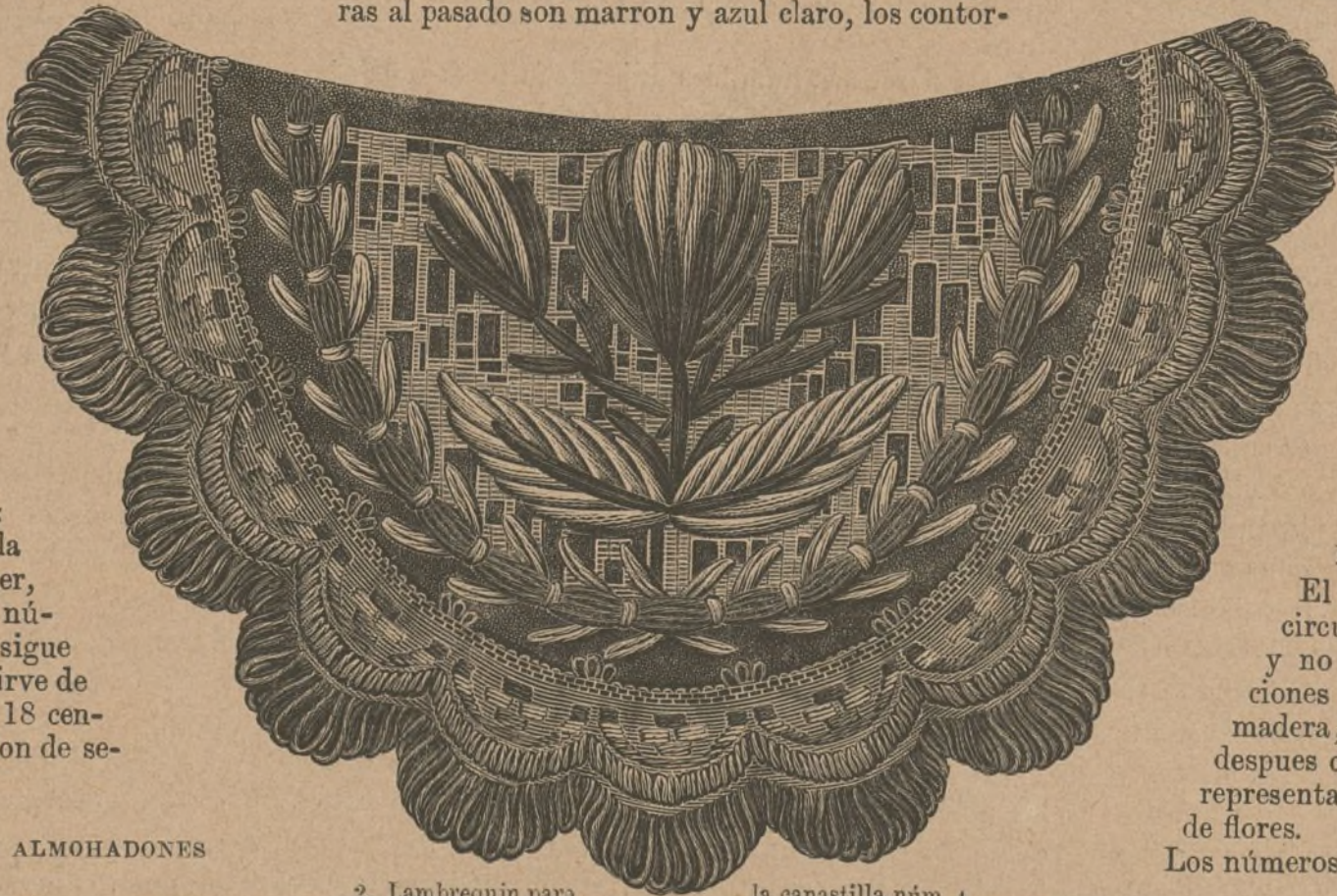


4. Bordado para la bolsa núm. 3.

el bordado se ejecuta con lana céfiro azul, en dos
tonos, á punto de gobelinos, como indica el nú-
mero 6. Esta labor sirve tambien para zapatillas
y limosneras.

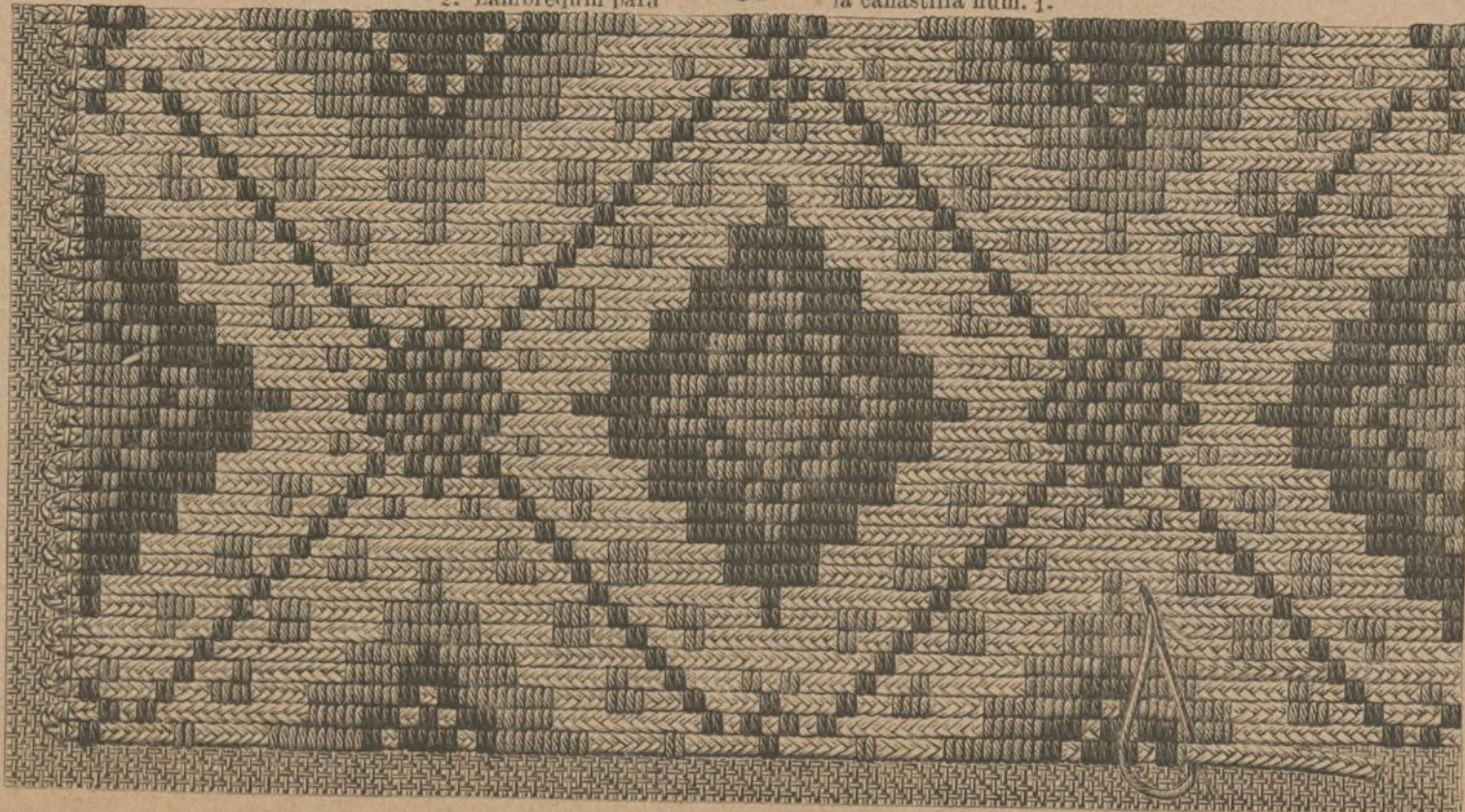
7. MITAD DE UN ALMOHADON.

Estilo del Renacimiento.—Este bordado se eje-
cuta sobre paño color de arena, y explica el gra-
bado con claridad los distintos puntos de pasado y
puntos sueltos, orillando todos los contornos una
hebra de lana doble, sujeta de trecho en trecho
por seda de Argel: los colores deberán ser á gusto
de la bordadora, pero en nuestro modelo las figu-
ras al pasado son marron y azul claro, los contor-



2. Lambrequin para

la canastilla núm. 1.



6. Bordado sobre soutache para almohadones y sillerias.

nos color de oliva, las flores amarillas con el contorno
bronceado. En fin,
cuanto más contrarios
los colores, más mérito
tiene esta labor.



8 Y 9 VESTIDOS PARA NINAS.

El primero es de
tela escocesa ly
ribetes de
seda en-
carnada;

va monta-
do en una
falda de percal con ancho plegado, y
el paletot que descansa encima lleva
un bullon de 12 cents. de ancho,
adornándose de bullones las carteras
de los bolsillos.

El segundo tiene una falda de 140
centímetros de vuelo por abajo, adorna-
da de dos volantes fruncidos y pe-
gados con cabeza, debajo de un bias
cada uno de tela pekin: nuestro mo-
delo es de cachemir verde oliva y el
cuerpo paletot se adorna de bienes y
vueltas de la misma tela pekin.

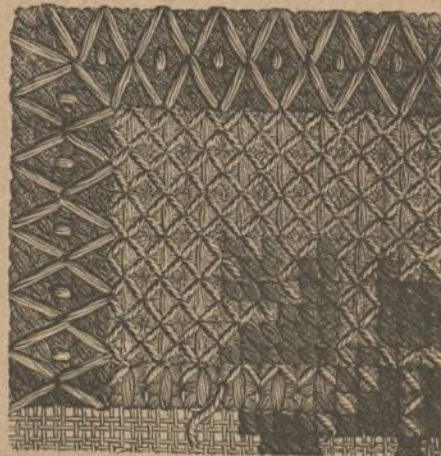
10 Á 12. PINTURAS EN MADERA.

El primero de estos modelos es un platillo
circular para las tarjetas, pintado en madera,
y no repetiremos á nuestras lectoras las lec-
ciones para esta clase de pintura hecha sobre
madera, con diferentes tonos sépia, y bañado
despues con un pincel y barniz copal. El dibujo
representa las cuatro estaciones entre guirnal-
das de flores.

Los números 11 y 12 ofrecen por sus dos lados una
cartera, del mismo género
de pintura montada en taflete
ó terciopelo verde.

13. VESTIDO CON FALDA DRAPEADA.

Puede hacerse este vestido
en tela lisa y brochada ó con
bordados para los adornos,



5. Otro bordado para la bolsa núm. 3.

que están claramente indicados en el grabado: la drapería por detrás más ó ménos larga, se corta al hilo y se añade á la de adelante fruncida en el centro y los costados; abriéndose el cuerpo sobre chaleco fruncido y con solapas bordadas. Lazos de raso con herretes de metal.

14 Á 16. VESTIDO DE DOS TELAS.

Es de cachemir y raso negro, formando un conjunto muy gracioso. La túnica, de novedad, se recoge sobre una falda ricamente guarnecida con un plissé de 8 centímetros de altura y tres volantes fruncidos.

El núm. 16 da el croquis del patron y sus medidas exactas. La fig. a muestra el paño de delante en todo su largo y su ancho para que queden bien indicados los pliegues de los costados. Como se ve en los grabados 14 y 15, el paño de atras se recoge á 25 cents. de distancia del talle, descendiendo por medio de algunos pliegues hasta 48 cents. de largo, mientras del otro los pliegues son más profundos, quedando reducido á 61 centímetros y resultando á lo ancho 44 cents. sin plegar.

El paño de atras, fig. b del croquis, se monta plegado á la cintura de la falda, pegándole á ella á lo largo de las costuras y en el bajo. El cuerpo-frac figura chaleco por delante, el cual termina en punta con un bies plegado que termina bajo un lazo de la tela. El cuello vuelto, las carteras de las mangas y las lazadas que guarnecen el cuerpo, terminadas por herretes, son de raso. Un galon de pasamanería y un fleco perlado completan el rico adorno.

24 Á 26. TAPETE BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.

Modelo del siglo XVII.—Es un cuadrado de 60 centímetros de costado, bordado con seda negra. El grabado núm. 25 da la cenefa y parte del bordado de tamaño natural. La cenefa lleva otra interior más ancha en los dos costados laterales, mientras abajo lleva las iniciales. El grabado núm. 26 da el modelo típico de la cenefa, las iniciales y la figura del centro.

27 Y 28. DOS CÓPIAS DE MUSELINA.

27. Esta linda cópia se reduce á una tira de muselina al bies, de 42 cents. de largo y 26 de ancho, uno de los extremos, el destinado á cubrir la cabeza, se redondea cerca de 7 cents. de altura; el otro, que descende sobre el cuello, se sesga sobre 21 cents. de altura, empezando por el centro. En donde empieza la parte sesgada se hacen dos grandes pliegues de 3 centímetros de ancho, que quedan en medio; otros se hacen en los costados, lo cual reduce el fondo á 42 cents. de ancho. Una puntilla de 4 cents. de ancho, puesta lisa, rodea la parte que da á la cara y adorna el fondo en dos órdenes puesta fruncida. Un lazo de cinta azul pavo, de 6 cents. de ancho, sujeta todos los pliegues en la nuca.

28. El fondo consiste en un pañuelo foulard bordado con seda de Argel. Se dispone plegándole por atras sobre 14 cents. de ancho, mientras que en el centro de delante (en el borde opuesto), va fruncido sobre 7 cents. hasta llegar á su mitad. Desde el centro de delante, en línea oblicua, hasta el centro del borde de costado, se recoge con las puntas bordadas vueltas hacia atras y sujetas con un lazo de cinta turca marron y amarillo.

Otras lazadas van interpuestas entre las puntillas bretonas, bordadas con seda azul, y los plegados de tul: una cenefa de seda turca, con borde festonado y cintas, serian tambien un precioso adorno para esta clase de cópias.

29. CENEFA BORDADA SIN REVES.

Su ejecucion es sumamente fácil y sirve para tapetes, alfombras, canastillas ó cualquier otro objeto.

30 Y 31. CIFRAS PARA PAÑUELOS.

Ambas están bordadas á plumetis en blanco ó en colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



HISTORIA DE UN RAMILLETE.

I.

La bella, amable y poética emperatriz Josefina tenía una pasion decidida por las flores. Hija de los trópicos, las amaba como á las compañeras de su infancia, y no pocas veces la vista de los hermosos ramilletes, de que estaban llenas sus habitaciones, la habian consolado de la soledad del corazon en que la dejara el repudio del coloso que engrandeció á la Francia, pero que destruyó muchos corazones.

Durante el bloqueo continental, cuando los mares estaban guardados por las flotas de Inglaterra, la emperatriz recibió de las colonias, donde habia visto la primera luz, las flores que le eran más queridas, y las recibia como otros tantos dulces recuerdos, á los que la magestad imperial habia permanecido fiel.

Estas flores tan deseadas, hijas del sol que habia alumbrado su risueña infancia, eran los mismos marinos ingleses, caballeroscos siempre á pesar de la política militante, los que se las llevaban de los trópicos, y se hacian contrabandistas de muy buena gana para conducirlos á Francia, y complacer así á la encantadora mujer que habia sido arrojada del trono imperial.

Los ingleses odiaban á Napoleon, y desde que éste sujetó á su esposa á aquel cruel repudio, que fué el principio de sus desgracias, se interesaban por Josefina, de cuyo talento, dulzura y bondad se habia extendido la fama por todo el mundo.

La Malmaison, residencia ocupada por la augusta victima de la razon de estado, reunia casi todas las flores de las cinco partes del mundo; mas Josefina recordaba algunas que faltaban á sus inmensas colecciones, y que ella habia cogido otras veces bajo el cielo de la Martinica.

Estas florecitas, humildes hijas de la pradera ó de las rocas, no eran magnificencias vegetales, ni su especie ofrecia ningun adelanto en la horticultura; pero la emperatriz, que se habia coronado con ellas tantas veces siendo niña, hubiera dado todo un mundo por poseerlas.

El placer hubiera sido mayor para su corazon que para sus ojos.

Crefase condenada á desearlas siempre, pues ninguno de los galantes conductores de flores debia conocerlas, cuando un dia le anunciaron que acababa de abrirse en París una exposicion de pinturas, y que las flores componian la más brillante parte de ella, á pesar del mérito incontestable de los grandes cuadros de historia y de costumbres.

II.

Josefina amaba las artes, y no podia faltar á visitar las galerías de pinturas; mas creyendo, y con razon, que podia admirar hermosos cuadros y flores, y deseando llegar á ellos cuanto ántes, pasó rápidamente por delante de las batallas y de las grandes escenas de la historia.

Detuvo al fin su paso para admirar la coleccion magnífica de cuadros de flores, para lo cual algunas de la Malmaison habian servido de modelos.

Juzgad de su sorpresa, al fijar sus ojos en un cuadro de pequeñas dimensiones, relegado á un ángulo del Museo y colocado casi en la sombra, en el cual parecian abrirse, con todo su brillo tropical, las deseadas y pobres florecitas.

Imposible le fué contener una exclamacion de alegría; creia hallar un tesoro para siempre perdido, porque aquellas flores le hablaban de felicidad, de inocencia y de los dias venturosos en que corria con sus amigas por las inmensas sábanas de la Martinica.

Volvióse á uno de los conservadores del Museo que la acompañaban, y le preguntó el nombre del autor de aquel cuadro.

—Señora, respondió el empleado, es obra de una dama; de Mad-Loret.

Ayuntamiento de Madrid

—¿De la jóven Baronesa? preguntó sorprendida la emperatriz.

—Sí, señora.

Josefina volvió á mirar el cuadro; representaba un ramillete de modestas florecitas, unas abiertas del todo y ostentando su púdica gracia, y otras cerradas todavía en su virginal capullo, pero todas coronadas con algunas frescas gotas de rocío, esas lágrimas que deja caer la aurora sobre las bellas hijas de los jardines.

Eran otras tantas estrellas perfumadas que reian sobre un nido de follaje lleno de frescura y de gracia.

El ramillete estaba atado con una cinta de color de rosa, que por una rara coincidencia era el color favorito de Josefina.

Esta examinó el cuadro en sus menores detalles, acarició con una última sonrisa el delicado ramillete y se alejó diciendo:

—Yo sabré lo cierto; para pintar con tan extrema felicidad mis queridas flores no basta la memoria; sólo se puede pintar así con un modelo á la vista.

III.

Josefina hizo comprar el ramillete, y lo pagó como una princesa sabe pagar lo que le agrada; pero exigió que la misma artista llevase la obra adquirida á la Malmaison.

Era aquella una jóven encantadora, admitida en todos los círculos de la nobleza; pero ella, fuera por gusto, ó porque su posicion no se lo permitiese, aparecia pocas veces en los saraos, y hacia una vida muy retirada.

Sus gracias, sin embargo, el encanto de su rostro y la elegancia de sus maneras, habian llamado la atencion de la reina Hortensia, hija de Josefina, que la habia visto una vez en palacio, en aquellos dias felices en que su madre ocupaba aún el trono de Francia.

No faltó quien por complacerla averiguase la historia de aquella bella y reservada jóven, que huia de las fiestas con el mismo empeño que otras empleaban en buscarlas, y la refirieron todo lo que concernia á la jóven baronesa.

Cuando se presentó con su obra en la Malmaison, la reina Hortensia se hallaba al lado de su madre, y a verla, dejó escapar un pequeño grito de sorpresa.

—¿Y qué exclamó, ¿sois vos, mi querida señora, vos, de quien ya poseemos tan bellas obras, la que ha encontrado las flores favoritas de mi madre? ¡Ah, sí, yo esperaba algo bueno de vos, y no en vano me arrastraba á quereros con tan ciega simpatía! Vos sois la preciosa mujer que ofrece á mi buena madre uno de los pocos buenos placeres verdaderos que goza desde hace mucho tiempo.

En tanto que la reina de Holanda hablaba de esta suerte, estrechando con afecto las manos de la artista, Josefina examinaba de nuevo su precioso ramillete.

Era una obra de una finura exquisita, y el sencillo asunto estaba tratado con la perfeccion de los pintores flamencos; la Emperatriz mandó que la reuniesen en su galería á las otras obras que ya poseía de la misma autora.

—¡Decid, decid! exclamó Josefina dirigiéndose á la artista con aquella dulce familiaridad que encantaba á todos los que eran recibidos en la Malmaison, ¿teneis el original, el modelo, la verdadera flor?

—No, señora, respondió la baronesa inclinándose con respeto; si yo la tuviera, ya estaria en los invernaderos de V. M., porque sé que la busca hace mucho tiempo.

—¿Habeis adivinado cómo eran esas flores que yo amo tanto?

—Tampoco, señora; me ha guiado el recuerdo.

—¿Es posible que no sean copiadas del natural! exclamó Josefina.

—Las he copiado sólo de mi memoria.

—¿Habeis visto esas flores?

—Sí, señora.

—¿En Francia?

—No, señora; no ha sido en Europa.

—¿Acaso ha sido en la Martinica?

—En las rocas de la costa.

—¡Oh, Dios mio! ¿Habeis estado en mi querida é inolvidable Martinica?

—He tenido esa dicha, señora.

La reina Hortensia, que hacia largo tiempo se hallaba habitualmente indispueta, asistia silenciosamente á

esta entrevista; después de su arranque de gratitud, expresado tan vivamente á la que habia hallado las flores tan deseadas por su madre, habia caído en una triste meditacion; sentada en un gran sillón que se hallaba un poco separado del de su madre, miraba al cielo por la ventana más próxima con una inquietud creciente; el día, que habia empezado espléndido y caluroso, amenazaba concluir con lluvia.

Sabido es que la reina Hortensia necesitaba un cielo radiante, un ardiente sol; como una delicada planta de los trópicos tenía horror á la lluvia, á la bruma fría y al tiempo oscuro; el sol habia sido la pasión de toda su vida, como las flores eran las de su madre.

Poco á poco, y contra todo lo presumible, el cielo se despejó, la atmósfera se llenó de luz, y, pasando libremente por entre las cortinas de la ventana, un ancho rayo luminoso fué á acariciar uno de los pequeños pies de la reina, que ésta apoyaba indolentemente sobre un almohadon.

Este rayo espléndido devolvió la alegría á aquella hermosa y joven reina, que era una niña, á la que la luz animaba, á la que la sombra entristecía y dejaba muda é inmóvil. Volvieron con el sol sus pensamientos agradables, la joven alzó la cabeza, y, sonriéndose con la expresión dulce y simpática, á la que la etiqueta no mezclaba sujeción alguna, dijo á la Emperatriz.

—Preguntadle á la señora, madre mía, porqué se hizo artista, y sabreis la razón de su viaje á la Martinica.

Josefina vió al mismo tiempo la sonrisa de inteligencia de su hija y el rubor que, al advertirla, cubría el rostro de la joven.

—¡Oh! exclamó; ¿tenemos, pues, una historia?

—Sí, contestó Hortensia; hay historia, y muy extraña; preguntad, madre mía.

—Señora, dijo la Emperatriz; puesto que habeis tenido la bondad de cederme el precioso ramillete que ha salido de vuestro pincel, ¿seríais tan amable que me refiriérais también su historia?

La artista habia tenido ya el tiempo necesario para reponerse de su turbación, y contestó con dulzura:

—No tengo el honor de comprender, señora, á qué historia alude S. M.

—A la vuestra, dijo Josefina, mirando á su hija, que sonreía maliciosamente, agitando sus pies en el rayo de sol, del mismo modo que un pajarillo sacude gozoso sus plumas.

—Señora, dijo la baronesa, yo no tengo historia.

—¿No habeis visitado la Martinica? preguntó la reina.

—Ya he tenido el honor de decir que sí á vuestras magestades.

—¿No es verdad que habeis estado algun tiempo sin tomar los pinceles, y que después habeis vuelto á hacerlos artista?

La baronesa se inclinó.

—¿No llevais un título de nobleza?

—Es verdad, repuso la artista; pero todo esto no constituye una historia digna de la atención de vuestras magestades; mi historia es la de todo el mundo.

La Emperatriz miró de nuevo á la reina como preguntándole qué debía hacer.

—En primer lugar, señora, dijo Hortensia, todo el mundo no va á la Martinica, todo el mundo no tiene un gran talento como vos, ni todas las mujeres llegan á ser baronesas.

—Vamos, objetó Josefina, veo que, en efecto, aquí hay historia; continuadla.

—¿Quereis que dé yo un título á la historia que se os pide? dijo maliciosamente la reina.

—V. M. honrará mucho á la historia y á mí.

—La llamaremos, pues, dijo la reina vacilando, veamos, ¿cómo haré para acertar?

Luégo, con tono decidido, añadió:

—Puede llamarse—Un beso en el puente nuevo; historia de un ramillete.

—Puesto que V. M. me honra con su augusta colaboración, dijo la joven, debo creerme muy honrada con ella; por otra parte, lo más difícil ya está hecho, puesto que el título se ha encontrado.

IV.

La Emperatriz se apoyó en el brazo de su sillón y adelantó la cabeza como para escuchar mejor.

En cuanto á la reina, que parecia estar al corriente

de los hechos, descubrió sin ceremonia sus dos pequeños pies y los acercó al rayo de sol, para tomar así un baño de dulce calor.

La artista, á una señal benévola de la emperatriz, tomó también una banqueta y se sentó enfrente de las dos princesas, empezando su narración del modo siguiente:

—No hace mucho tiempo habia una joven obrera parisien, que pintaba paisajes de abanico y que ganaba sólo lo estrictamente necesario para alimentarse ella y un pajarito que era su sola compañía.

Hija de Eva, ella hubiera querido morder el fruto prohibido; es decir, rendir culto á la vanidad y tener blondas, bellos trajes y esas mil cosas tan costosas que constituyen la verdadera elegancia.

—A lo ménos no lisonjeais á esa pobre niña, dijo sonriéndose la Emperatriz.

—V. M. desea una historia, y la historia exige, ante todo, la verdad.

—Teneis razón, proseguí.

—La joven obrera se veía bonita en un espejito, ante el cual se peinaba cada mañana sus largos cabellos rubios; sonreíanle á ella misma sus rasgados ojos, veía su graciosa frente, su linda boca y su torneado cuello, y se decía:

—Si yo pudiera trabajar de la mañana á la noche, sin distracción, sin perder una hora, podría hacer quizá economías; podría ahorrar para comprar un bonito traje y una linda gorra.

Pero esto era imposible para ella; era preciso correr los almacenes, llevar su obra y perder así con frecuencia lo mejor de su tiempo.

A pesar de su deseo de vestir bien, la pobre niña no pensó jamás en que hubiera quien se habria llamado dichoso en satisfacer sus inocentes caprichos; su amor era una flor cándida que permanecía encerrada en su capullo; jamás, en el cuartito que ocupaba en un quinto piso, habian resonado otras voces que su canto y el de su pájaro.

En aquel nido de dos aves, todo era mísero, pero limpio y primoroso; una camita blanca, una mesa con un pequeño tocador, y otra mesa redonda donde pintaba sus paisajes, componian todo su mueblaje, con una cómoda y dos sillas; lo más lindo era la jaula del canario, único fruto de sus ahorros, único objeto á que habia encaminado todas sus privaciones, que consistian en no comer muchas veces todo el pan y la leche que necesitaba.

¿De dónde habia salido aquella criatura tan joven, tan desvalida y que vivía aislada en medio de aquella gran ciudad, como la paloma campesina en las inmensas arboledas que se extienden á la falda de un monte?

¡Dios sólo lo sabía! El destino la habia arrojado allí desde muy pequeña, á la manera que el viento lleva las semillas de las flores al erial, que cubre el polvo y defienden los cardos.

Hasta los diez años vivió en un pueblecito cerca de París con una buena aldeana que la habia criado; aquella mujer la tomó un día por la mano, y la dijo:

—Ven conmigo, hija mía; voy á llevarte á París para que aprendas á ganar tu vida, que ya es tiempo de que sepas lo que esto cuesta.

La aldeana la llevó á un taller donde se iluminaban paisajes de abanicos, y la recomendó á la que vigilaba á las obreras, mujer severa y digna, que por la noche le dió asilo en el cuartito que habitaba.

Pocos meses después murió aquella su segunda protectora, y la joven se trasladó á otro cuartito aún mas pequeño, pero más alegre, pues se hallaba situado sobre el tejado, como un nido de golondrinas; allí es donde la hemos encontrado, viviendo á los diez y siete años con su pobre jornal, sin otra compañía que el pajarito que habia comprado para que la alegrase con sus cantos.

(Se continuará.)

AYER Y MAÑANA.

Son las horas que pasaron rayos de sol, que guiaron nuestros pasos por el mundo, y del alma en lo profundo grato recuerdo dejaron.

Ayuntamiento de Madrid

Las horas que han de venir no son rayos de zafir de un sol de dichas hermosas; sombras son, ¡ay! tenebrosas que amagan nuestro existir.

Así el hombre, en su locura, corriendo tras la ventura, su ilusión mira encerrada entre la dicha pasada y la desdicha futura.

RAMIRO BLANCO.

A LA SEÑORITA

MARIANA DE MEDINILLA.

(En su álbum.)

Eres buena, eres bella, eres mujer, ¡qué dicha tan cumplida! Como buena, estimada habrás de ser; y ya es cosa sabida, que la belleza es fuente de placer.

Y por mujer, la férvida pasión que el alma tiraniza, nunca dominará en tu corazón; pues tu sexo realiza de la calma en querer, la perfección.

LUIS VIDART.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXIII.

LO QUE ES BAÑOS DE BAÑOS.

A las tres regresábamos del baño. Rafael habia venido del Casino cargado de un gran ramo de flores para Dolores, flores que le habian costado un paseo de más de cuatro kilómetros. Conviene decir aquí, para que el lector lo sepa, pues ya es tiempo de decirselo, que Rafael comenzaba á sentir algo más que amistad por Dolores. Pensaba en ella á cada momento, quería verla siempre, buscaba la oportunidad de complacerla. Esto parecia amor. Amarse dos jóvenes no es extraño, y á la verdad que ninguno podia estar al lado de Dolores sin quererla primero, sin amarla después. El amor de impresión, del momento, ese amor que nace en un baile, en el wagon de un coche del ferro-carril, ó en la butaca de un teatro no es amor verdadero, porque no dura más que un día.

Dolores cogió el ramo que le ofreció Rafael y lo distribuyó entre los jarrones que tenía sobre la cómoda de su cuarto, mientras las muchachas volvían á la carretera, precedidas del tamborilero, para despedir al día, y esperar la noche con las castañuelas en la mano.

Aún no habíamos visto el pueblo. Estábamos en él tres días y no conocíamos sus principales calles, sus templos, sus plazas. Esto, en viajeros de cierta índole investigadora, era inperdonable. Sin regresar al hotel, emprendimos una visita por todo Baños. Rafael abría el camino del brazo con Dolores. A nosotros nos acompañaban el alcalde y el médico. Digamos al lector algo de nuestra visita por la población.

Tiene Baños cierto aspecto que le asemeja á los pueblos de las montañas Helvéticas. Asentado todo él sobre la meseta inclinada de un cerro, sus casas con aleros salientes, y la variedad de aquellas construcciones rústicas; sus calles estrechas, tortuosas y sin rasante ni concierto que las regularice, ofrece todo un conjunto agradable que choca más á los que vivimos en ciudades en que las construcciones modernas han hecho las calles iguales, iguales las casas, iguales las fachadas, por un diseño los balcones, á una medida las portadas y con iguales molduras los adornos exteriores de huecos y esquinazos. En Baños, por el contrario, no hay dos calles iguales, ni dos casas que se parezcan. La Plaza de la Huelga no tiene nada de comun con la del Arsenal, ni ésta con la de la Alberguería.

En lo antiguo habia en Baños dos pueblos distintos, divididos por el río Aambró. Llamábase el uno *Baños de Montemayor*, que era la población enclavada del lado acá del río, y donde tenían su señorío y poder feudal los Duques de Monte-Mar, Condes de Trastámara. Llamábase el otro *Baños de Béjar*, y estaba situado del otro lado del río, y pertenecía á la jurisdicción del Du-

que de Béjar, Marqués de Benavente, hoy duque de Osuna.

En 1644 se unieron ambos pueblos, formaron un sólo Ayuntamiento, y diéronse el nombre que hoy tiene: Baños.

Desde entonces viene el mejoramiento de la población. En 1646 se hicieron las obras de canalización del río, los cuatro puentes de piedra que hay sobre él y las fuentes, y se comenzó la construcción de la parroquia de Santa Catalina de Sena, que aún tiene su torre sin terminar.

La parroquia de Santa María de la Asunción es sin disputa el edificio más notable del pueblo y el más antiguo también. Se comenzó en 1540 y se terminó veinte y siete años más tarde. Su fábrica es elegante, su torre muy hermosa y muy singular, por su extraordinaria arquitectura, con cuatro campanas y un reloj. En la base de dos caprichosas pirámides en que terminan las columnas que forman la portada principal, se lee muy claro, en signos de bajo-relieve, en una *año* y en la otra «1567.» Sobre dicha portada existe también una inscripción latina que expresa la dedicación del templo.

Hay una circunstancia curiosa entre estas dos parroquias. La de pertenecer la primera al obispado de Plasencia y la segunda al de Coria, pues los dos prelados tienen jurisdicción en Baños, para mostrar, sin duda, la necesidad que hay en proceder en España á una nueva división eclesiástica. No es esto solo en Baños. Existe igual anomalía en muchos pueblos de la Península.

La demarcación de las diócesis españolas es de todo punto irregular y no guarda la menor armonía con la división administrativa.



7. Mitad de almohadon, género Renacimiento.

Ejemplos mil existen como el de Baños, de parroquias situadas dentro de una misma población que pertenecen á distintos preladados, como una de las parroquias de la ciudad de Zamora, la titulada de Santiago del Burgo, que corresponde al arzobispado de Santiago, y la de Santa Engracia en Zaragoza, que pertenece á la diócesis de Huesca. Parroquias existen también que en la alternativa de años mudan de diócesis.

Galbarrull, Santa María, San Juan de Miranda, Oron, Sazarra y Valverde, pertenecen en los años impares al arzobispado de Burgos, y en los pares al obispado de Calahorra, y los llamados pueblos de Medias en el arciprestazgo de Medina del Campo, pertenecen á la diócesis de Avila en los años impares y á la de Valladolid en los pares, comenzando á contarse los años, para que todo sea irregular en este punto, el día de Jueves Santo.

Dolores apuntaba todos estos detalles con la precisión de un viajero inglés, entre tanto que nos dirigíamos á las dos ermitas situadas en las afueras, la una enclavada en la carretera de Plasencia, á un kilómetro del pueblo, entre el terreno más pintoresco, por su campiña toda plantada de viñedo, huertos y olivares; la otra, edificada en las faldas del inmediato cerro, al O.-E. de la población, y desde cuyo punto se descubre todo Baños, en el corte que forma el puente y su bajada, ofreciendo por su bella situación unas vistas agradables y preciosas.

Desde los muros de este templo hasta la entrada del pueblo, por la parte alta, se sostuvo en 1810 una encarnizada batalla entre españoles y franceses, cuando nuestra guer-

Ejemplos mil
isten como el
Baños, de par-
quias situadas
entro de una
sma poblacion
e pertenecen á
stintos prela-
s, como una de
parroquias
la ciudad de
mora, la titu-
a de Santiago
Burgo, que
rresponde al
zobispado de
antiago, y la
Santa Engra-
en Zaragoza,
pertenecen á
a diócesis de
esca. Parro-
ias existen
bien que en
alternativa de
os mudan de
cesis.
Galbarrull,
nta Maria,
Juan de Mi-
da, Oron, Sa-
arra y Val-
de, pertene-
en los años
ares al arzo-
pado de Búr-
y en los pa-
al obispado
Calahorra, y
s llamados
blos de Me-
nas en el ar-
stazgo de Me-
a del Campo,
tenecen á la
cesis de Avila
los años im-
es y á la de
ladolid en los
es, comenzan-
á contarse los
s, para que
o sea irregu-
en este pun-
el dia de Jue-
Santo.
Dolores apun-
a todos estos
alles con la
cision de un
jero inglés,
re tanto que
dirigiamos á
dos ermitas
uadas en las
eras, la una
avada en la
etera de Pla-
cia, á un ki-
etro del pue-
entre el ter-
o más pinto-
co, por su
mpaña toda
ntada de vi-
o, huertos y
ares; la otra,
icada en las
las delinme-
co cero, al
E. de la po-
ion, y desde
o punto se
scubre todo
os, en el cór-
ue forma el
ate y su ba-
, ofreciendo
su bella si-
ion unas vis-
agradables y
iosas.
esde los mu-
de este tem-
hasta la en-
a del pueblo,
la parte alta,
sostuvo en
una encar-
ada batalla
e españoles y
ceses, cuan-
uestra guer-



Nº 581

1403

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

ra contra N
calVictor, e
se replegó
Almaráz y
ños. Aquí l
peró un ejé
españolal m
del Conde
España, e
ejército le
ponian 1.
portugues
3.000 españ
Este ejérc
ocupaba el
blo y toda
campiña d
puerto, ó s
quebrada
conduce á l
y en 1810,
clinar una
triste com
guerra, se
un reñido
bate con las
merosas fu
francesas, y
yo resultad
tener que t
la retirada



14. Vestido d

vasoras le
pasábamos
en 1870,
gresábame
nuestro h
donde nos
raba una
chimenea
gruesos le
ardiendo y
tertulia ag
ble y alegr
personas d
poblacion,
ya íntimas
nosotros, ca
familia, p

ra contra Napoleon. Despues de la derrota del MariscalVictor, en Talavera de la Reina, parte de su ejército se replegó por las márgenes derechas del Tajo, hácia Almaráz y sus comarcas, corriéndose despues hasta Baños. Aquí les esperó un ejército español al mando del Conde de España, cuyo ejército le componian 1.500 portugueses y 3.000 españoles.

Este ejército ocupaba el pueblo y toda la campiña de su puerto, ó sea la quebrada que conduce á Béjar, y en 1810, al declinar una tarde triste como la guerra, se trabó un reñido combate con las numerosas fuerzas francesas, y cuyo resultado fué tener que tomar la retirada las tropas acantonadas, por la llamada sierra de Francia, replegándose á Ciudad-Rodrigo. Pocos meses despues cruzaron estos campos, destruyéndolo todo y quemando el pueblo, los ejércitos franceses mandados por los Mariscales Soult y Ney.

8. Vestido para niña.



Funestas consecuencias de la guerra en que se sacrifican pueblos y naciones por la soberbia de algun tirano,

por la avaricia de algun dictador ó por el capricho de algun imbécil.

Refiriéndonos el médico las peripecias que sufrió Baños durante el tiempo que las huestes in-



11. Cartera, pintura en madera. (Véase el núm. 12.)

10. Plateau para tarjetas, pintura en madera.



12. Cartera. (Véase el núm. 11.)



13. Vestido con falda drapeada.



17. Espalda del vestido 24 de EL CORREO anterior.



18. Delantero del vestido 12 de EL CORREO anterior. (Véanse los números 19 á 21.)



20 y 21. Bordados para la túnica núm. 18, á elegir.



la vida de la aldea no es la que se hace en la corte, donde apenas se conocen los que viven treinta años en una misma casa, ni se hablan los que toman café en una misma mesa por espacio de largas temporadas.

La vida de la aldea es tan buena que el que se acomoda á ella, vive como los ángeles del paraíso. Ciceron la elogia diciendo:

„En las grandes poblaciones se crca el lujo. El lujo produce la codicia. La codicia da nacimiento á la audacia. De aqui nacen todos los crímenes: las costumbres sobrias y laboriosas de la vida agricola, no los engendran. La agricultura enseña la economía, el trabajo y la justicia.”

Leyendo estas y otras máximas de Ciceron, despues de

tomar café en la sobre-mesa, nos quedamos dormidos, ni más ni menos que como duerme un político cortesano al acabar la tercera plana de *La Correspondencia de España*

NICOLÁS DIAZ
Y PEREZ.
(Se continuará.)

LA PALOMA

del

DILUVIO

NOVELA ORIGINAL

de

ÁNGELA GRASSI

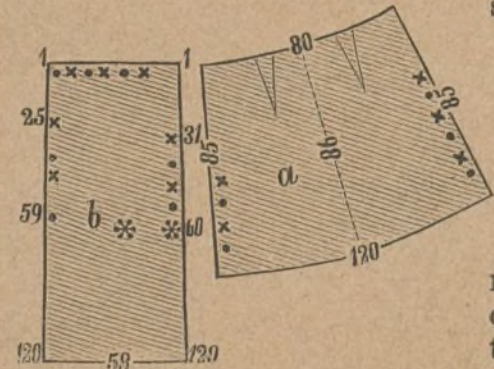
Desde

muy niño empecé á comprender el bien y el mal, á diferenciar lo justo de lo injusto; á saber cómo se dominan las pasiones, cómo se vencen los sentimientos desordenados y fogosos; á hacer la parte

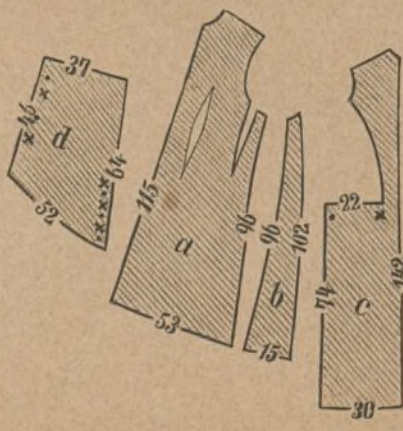


15. Vestido de dos telas. (Véanse los núms. 14 y 16.)

al egoismo en todas las acciones humanas: porque el egoismo las determina todas: se halla en el fondo de cada uno de los actos de la vida, que así lo ha dispuesto la sabia naturaleza, para dar calor á la existencia, para impulsar al hombre á llevar á cabo



16. Croquis de la túnica núms. 14 y 15, á llevar á cabo



19. Croquis de la túnica 18

14. Vestido de dos telas. (Véanse los núms. 15 y 16.)

vasoras le ocuparon, cruzábamos la carretera, pasábamos por el puente de hierro, construido en 1870, y regresábamos á nuestro hotel, donde nos esperaba una gran chimenea con gruesos leños ardiendo y una tertulia agradable y alegre, de personas de la poblacion, todas ya intimas con nosotros, casi de familia, porque

esos grandes milagros de la ciencia y de la industria, reinas del universo.

Tocóle su vez á Antonio de no comprender el lenguaje de su compañero.

—Pero, replicó aturrido y confuso, sin darse precisamente cuenta de lo que pensaba y lo que decía, ¿no había en torno de V. ninguna mujer que dulcificara aquella educación, quizás demasiado práctica y severa?

Valerio se sonrió, y fué el primero y único cambio que experimentó su fisonomía de mármol.

—¡Ah, sí, dijo, mi abuela! Mi abuela es una espartana, entusiasta de Voltaire y de Rousseau, y cuyo dogma es la «Moral universal.» Bello libro, sublime libro, en efecto, aunque ya algo anticuado. ¡Con qué claridad están marcados en él los deberes y los derechos del hombre! ¡Con qué inapreciable justicia se resuelven todas las cuestiones sociales, las más áridas y complicadas!

Lo devoré mil veces cuando niño, lo leí con recogimiento cuando hombre, y aunque las ideas han seguido desde su publicación su marcha ascendente hacia el progreso, siempre he encontrado en él á la razón triunfante imponiendo su ley á las pasiones y á los sentimientos, y disponiendo de ellos para conseguir las victorias de la inteligencia, como dispone un general de sus tropas disciplinadas y aguerridas.

—¿Pero enseña también á amar ese código sublime? objetó Antonio con timidez.

—*Ama y serás amado es su tema*, respondió Valerio.

—¡*Ama y serás amado!* murmuró el jovencillo en voz baja como si respondiese á su propio pensamiento, ó yo me engaño ó ese es el dogma del interés y el egoísmo; es el amor convertido en mercancía, que según su cantidad y calidad se compra y se vende á más ó menos precio.

¡Ah, cuán distinta es mi dulce religión del Crucificado, que dice: ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo: ama á Dios porque es la suma bondad, la belleza suma; ámale por sí mismo, por lo que es en sí, sin esperar recompensa ni en la tierra ni en el cielo, atento sólo á impetrar su misericordia por medio de tus santas obras.

Amale, porque amándole obedeces á la dulce ley que trazó su mano sobre tu corazón con caracteres de fuego; porque siendo todo amor le debes el suavísimo perfume de tu amor en holocausto.

Ama al prójimo como á tí mismo, porque cuantos hombres habitan sobre la tierra son hermanos, hijos de un mismo padre, y lo que hicieres con ellos se entiende que lo haces con ese padre celestial, árbitro y autor de cuanto existe.

Ama hasta á tus enemigos, hasta á tus verdugos; tiéndelos los brazos como los tendió amorosamente Jesucristo desde la cruz á todo el género humano.

Parte; ve: abandona tu patria, tu hogar, los placeres con que te brinda el mundo... ve á recorrer los desiertos poblados de fieras del Africa, las heladas sábanas del polo, los infectos hospitales, en busca de hombres desconocidos á quienes salvar, á quienes proteger, á quienes consolar.

Corre... ve: no te detengan un sólo instante los reclamos del deleite; ve presuroso á recibir de esos hombres desconocidos, como premio á tus afanes, en vez de amor escarnio, en vez de gratitud las sangrientas palmas del martirio.

—No se puede hablar con V. dijo Valerio. Siempre será V. poeta y niño, no considerando el mundo y la vida mas que al través del óptico cristal de su calenturienta fantasía.

Permítame V. que ataje su entusiasta peroración, y prosiga la historia de mi abuela, que algo le enseñará que no esté muy en favor de sus creencias.

Mi abuela, á pesar de regirse por el Código de la *Moral universal*, es una mujer de una virtud perfecta, de una conducta intachable.

Ha sido siempre esclava del deber, y por deber ha practicado obras tan santas como las que V. con pomposo énfasis enumera.

¡Si la viera V.! Es alta, tiesa, apergaminada, lleva siempre un traje severo, y una cofia de encajes negros que se eleva en forma de cucurucho sobre su cabeza, y por debajo de la cual asoman sus bucles blancos dispuestos en orden de batalla, y sin que un sólo cabello se separe de los otros.

Aún me parece estarla viendo con su vestido de seda negra sembrado de grandes flores blancas. Era un vestido estrecho, casacañido: llevaba el talle muy corto y las mangas bullonadas, como en el tiempo del primer imperio. Cuando entraba de improviso en mi habitación á la hora del crepúsculo me estremecía instintivamente, porque se me figuraba ver un féretro móvil que se dirigía á mi encuentro.

Ninguna reina puede tener más majestad que ella.

Los criados me contaban que jamás la habían visto sonreír; pero si era inflexible para castigar sus menores faltas, en cambio subvenía á sus necesidades con una exactitud matemática, y ordenaba sus placeres siempre en relación equitativa con su trabajo.

También repartía equitativamente las prendas usadas y las sobras de la comida entre las vecinas pobres, y nunca dejó de inscribirse para una obra benéfica, siempre que se solicitó su concurso.

Recuerdo aún el día en que hallándome estudiando en mi gabinete me llamaron á toda prisa para que fuese á despedirme de ella.

Mi abuela se preparaba á pagar el tributo que todos los seres debemos á la madre tierra.

Aunque hacía tiempo que estaba enferma, yo no creía que estuviese tan grave, por la poca importancia que á su enfermedad daba ella misma.

Por supuesto, que en su habitación no se veía el aparato de que suele rodearse al moribundo en tan solemne trance.

No había allí, ni sacerdote, ni altar, ni nadie que orase y llorase junto á su lecho de dolor.

Mi abuela era espartana, y no permitía las lágrimas.

A la sazón estaba dictando su última voluntad al escribano, y me impresionó tan fuertemente, que aún recuerdo una de sus cláusulas.

—Lego, decía, con voz breve y entera, mis espíritus vitales al aire y á la luz, mi cuerpo á los gusanos de la tierra. No quiero que mis restos se encierren en un ataúd, y mucho menos en un nicho, que impediría á mi esencia evaporarse, y á las moléculas de mi cuerpo asimilarse á la tierra y fecundarla. No quiero que se ponga ninguna lápida en mi sepulcro: nací, viví y muero, como mueren todos los seres creados para volver al seno de la gran vitalidad que constituye el universo.

Cumplí mis deberes, y voy á cumplir el fin para que fué creada: el de haber añadido un cero más á la suma de los triunfos de la materia, y del desenvolvimiento humano.

Mi abuela, como V. ve, además de haber estudiado la *Moral universal*, lo había hecho, y con fruto, de los filósofos modernos.

—¿Y murió así? preguntó Antonio con marcado gesto de disgusto.

—No, supuesto que todavía vive.

La tierra no quiso por entonces aceptar el beneficio de sus legados.

El jovencillo miró atónito á su interlocutor. El tono con que éste hablaba era más bien irónico que serio.

—Adivino su pensamiento de V., exclamó Valerio. Mi abuela es mucho más dichosa que yo, porque al fin cree en algo.

Cree en la gran vitalidad de la naturaleza y en el espíritu generador de todas las cosas. Yo no creo en nada ni me ocupo de ningún sistema; vivo, ó más bien vejeto, sin preguntarme porqué vivo, ni lo que seré después de muerto.

Todos los sistemas me parecen una ridícula farsa, y una farsa y una mascarada ridícula la existencia.

Pero prosigo mi historia.

Cuando cumplí los veinte años, mi padre me buscó amigos de mi edad que me proporcionasen la expansión y los placeres honestos, tan necesarios á la juventud, y no contento con esto, quiso que, terminada ya mi carrera de abogado, viajase hasta cumplir los veinticinco años, en cuya época le sucedería en su bufete.

Y héme aquí ya de regreso á mi patria y á mi casa, sin que nunca haya faltado á las leyes de la razón y del deber. ¡Habrá muchos que hayan sido tan felices como yo, que hayan tenido una existencia tan serena y tan tranquila!

Antonio hacía rato que no le escuchaba.

La barca tocaba en la orilla.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

¿Quién se atreverá aún á sostener que nuestra época, positiva y metalizada, no puede producir grandes artistas? Sarrasate, Gayarre y Uetam, tres celebridades españolas, están ahí para desmentir su aserto. Estos pájaros canoros, que van peregrinando y dejando oír por todas partes las armonías de los cielos, elevan el alma y hacen suspirar al hombre, siquiera sea por breves instantes, por los goces supremos del espíritu. Benditos sean ellos, que así nos recuerdan los ecos de nuestra verdadera patria, de donde venimos, á donde creemos firmemente que volveremos los que guardamos intactas en el fondo de nuestro corazón las benditas creencias de otros tiempos.

Y son muchos, son más de lo que se piensa, los que guardan con celo este depósito sagrado.

Díganlo si no las pasadas solemnidades de Semana Santa.

A pesar de la lluvia torrencial, á pesar del lodo que alfombraba las calles, y que no permitía que las damas luciesen galas, los templos han estado llenos de fieles, que mostraban en su actitud recogida y fervorosa la fe profunda de sus almas.

Con el eco de las campanas que tocaban á gloria, recobró su perdida alegría la metrópoli de España, si bien templada por la lluvia, que no permitió los bulliciosos paseos ni las corridas de toros, para las que habían hecho muchos preparativos nuestras aristocráticas damas, si bien no fueron perdidos, pues verificada posteriormente y con grande lucimiento esta fiesta nacional, pudieron lucir su mantilla española, blanca ó negra, con prendidos de flores naturales, y la gracia sin rival de que las ha dotado el cielo.

Los teatros y los conciertos han estado animadísimos, siendo notable entre estos últimos, el que se dió en el magnífico salón del Conservatorio á favor de la Sociedad de Escritores y Artistas, y en donde Sarrasate arrebató á sus oyentes con los acordes de su violín maravilloso.

Los aficionados que en el Teatro Real deploraban la ausencia de Gayarre, vieron templado su dolor y reavivado su entusiasmo con la aparición de Uetam, que en el *Roberto el diablo* recibió una ovación merecidísima y digna de su talento y de su fama, origen de las reflexiones que nos ha dictado el encabezamiento de este artículo.

Pocos estrenos ó poco afortunados hubo en los demás teatros.

En el lindo coliseo de la Comedia, la compañía italiana, en cuyo primer término figura la incomparable actriz señora Marini, se han adunado estos días cuantos aman la verdadera representación del arte en nuestra patria. *Fernanda*, *Dora* y *Kean* han llamado vivamente la atención del público, más que por el mérito literario de las obras, por el modo admirable y desconocido en España con que fueron interpretadas. No puede darse más bello ni más armónico conjunto.

El circo improvisado de la calle de las Infantas, atrae todas las noches numerosos espectadores, entre los aficionados á los ejercicios ecuestres y á los saltos maravillosos; y es probable que, como sucede todos los veranos, sea el brillante punto de reunión, en donde pasen las veladas cuantos no puedan ó no quieran abandonar la coronada villa durante los meses calurosos.

El señor Parish no olvida nada de cuanto pueda atraer á los que le favorecen, acudiendo á un espectáculo, que él ha sabido hacer tan variado como agradable.

Se han efectuado en estos días muchas reuniones íntimas, y no pocas bodas. Las modistas han trabajado sin descanso, para que las desposadas luzcan preciosas galas en armonía con las que empieza á vestir la naturaleza en esta hermosa época del año, en que brota el amor por todas partes.

Algunos trajes de estos he visto con un gusto exquisito, y cuya reseña dejo á nuestra discreta cronista de la moda.

También se han publicado muchos y buenos libros.

El señor Tubino, uno de nuestros primeros y más eruditos escritores, ha dado al público las cuatro primeras entregas de su importante obra *Historia del renacimiento literario contemporáneo de Cataluña, Baleares y Valencia*, notabilísimo estudio ó reseña histórica, de lo que fueron en otro tiempo el Condado de Catalu-

ña, y los reinos de Valencia y Mallorca, escrito en lenguaje sóbrio y castizo como él solo sabe hacerlo.

Cuentos y leyendas titula el señor Pando y Valle un delicioso libro que no se lee, se devora con verdadero embeleso; tan poéticas, amenas é interesantes son las narraciones, y con tan bello estilo están narradas, que es imposible dejarle de la mano después de haber empezado su lectura.

La moral más sana campea en cada una de sus páginas: en cada uno de sus conceptos, y por esto no duda-

mos en recomendarle á nuestras bellas suscriptoras. Son tan pocos los libros que hoy pueden ponerse sin temor en manos de las jóvenes, que nos conceptuamos felices cuando nos es dado señalarlas alguno que, como el del señor Pando y Valle, una, á las preciadas galas literarias, al interés del asunto, provechosas enseñanzas.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de publicar el volumen 25, titulado *Manual de Astronomía popular*, por D. Alberto Bosch, Ingeniero de caminos, canales y puertos, y Doctor en ciencias, cuyos tí-

tulos nos dispensan de encarecer la importancia de la obra, en la que se exponen sin aparato científico las teorías más curiosas acerca de la Astronomía.

La forma del nuevo volumen es igual á la de todos los demás que componen esta excelente Biblioteca, y cuestan cuatro reales cada uno por suscripción, y seis sueltos, en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7.—Madrid.

VÍCTOR CUENDE.

Medallas y Recompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, París 1873, París 1878.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestión. El *Vino de Chassaing* ha obtenido, en 1864, un informe de los más favorables de la Academia de Medicina de París. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los más importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS, DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS, DIARREA, PÉRDIDAS DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.—Escoger la firma en el rótulo y el collar que sella la capsula.

París, 6, Avenue Victoria y en las principales Pharmacias.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

Uno por 100. MONTE BENEFICO

Calle de San Miguel, 14, principal, Madrid.

DINERO sobre *altas y ropas* al uno por ciento. Se compran papeletas del Monte de Piedad, dando casi todo su valor. Se presta sobre las mismas á módico interés. EL MONTE BENEFICO se encarga de los renuevos ó desempeños del Monte de Piedad y sus sucursales, mediante UN REAL por cada una de dichas operaciones. Para comodidad de las personas que por cualquier motivo quieren hacer operaciones de empeño sin salir de su casa, el MONTE BENEFICO, previo aviso, enviará empleados átomos y de toda confianza, que las hagan en el domicilio de los interesados. El MONTE BENEFICO garantiza la discreción y la seguridad de sus operaciones. Horas de oficina: de 7 de la mañana á 12 de la noche.

Curacion radical de los catarros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del JARABE PECTORAL de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.



PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

VINAGRE

superior para el tocador

EL SUBLIME

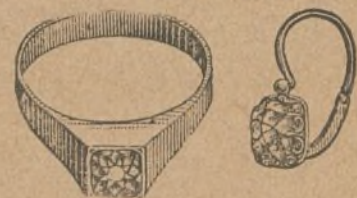
Impide inmediatamente la caída del pelo

EN EL DEPÓSITO DE LA UNICA VERDADERA

AGUA y POLVOS dentífricos de BOTOT

229, rue Saint-Honoré. — DÉTAIL: 18 boul. des Italiens, Paris

SIMILI DE DIAMANTE



perfectamente iguales á los dibujos que anteceden. Estas piedras verdaderamente superiores, tienen un agua muy clara y un reflejo deslumbrador, hasta el punto de no distinguirse de las verdaderas si no es por medio de pruebas.

Se remiten franco de porte previa remesa del importe.

Una sortija de oro maciza de 18 quilates, 18 francos.

Un par de zarcillos, oro macizo, de 18 quilates, 18 francos.

Album ilustrado de mis productos á 0,75 en timbres de correo. Jules Lutzé, Paris, 16, boulevard Voltaire

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C^a, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.



Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisienas.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. RIGAUD y C^a son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, *Champacca de Lahore* y *Mélati de China*, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposición Universal de París de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ, Cañizares 6. y principales perfumerias.

PARIS VERANO DE 1880 PARIS

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

Los grandes Almacenes del Printemps en PARIS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo general Ilustrado que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, seder a, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para Señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda, contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo gratis y franco de porte, se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT.

GRANDES ALMACENES del PRINTEMPS en PARIS

NOTA. El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Alemán, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

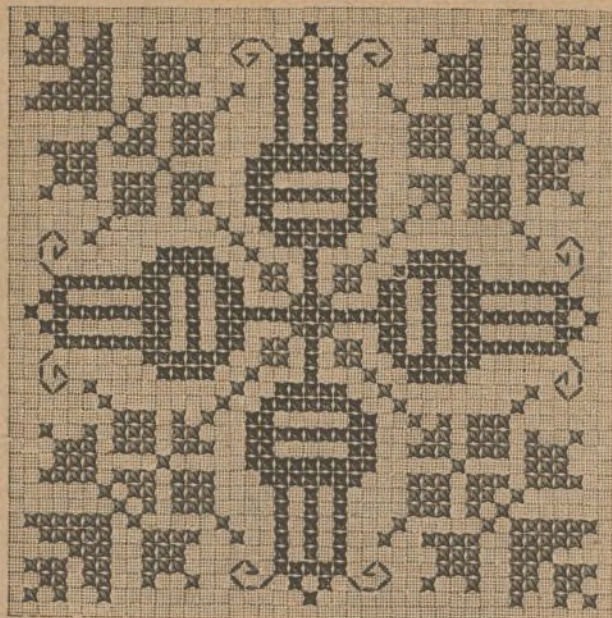
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

M^{rs} LADVOCAT, DARQUET & C^a

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.



22. Dibujo para la bolsa núm. 3.
CORRESPONDENCIA.

Una entusiasta del periódico.—Si á alguna carta dejamos de contestar, si algun encargo dejamos de hacer, crea nuestra amable suscritora, y crean todas las que nos favorecen, que nunca es por falta de deseo de complacerlas. A veces un extravío de la carta en correos ó en nuestra Administración, á veces un olvido debido á las mil atenciones que nos cercan. Pido á V., y pido á todas mil perdones por estas faltas involuntarias.

Sofía.—El fieltro blanco se frota con extracto de agua de colonia para desengrasarlo, y luego se le aplica harina bien blanca y bien fina. El negro es el color que se lleva este año la preferencia sobre todos.

Dos hermanas gemelas.

—Después que se haya usted casado no tiene ninguna obligación de vestirse como su hermana.

Cuando una señora ha señalado un día de la semana para recibir, no se debe ir á visi-



27. Cofia de muselina.

tarla en ningún otro día, y por esta misma causa no resentirse si estando en casa no recibe.

El luto de un padre ó de una madre política es igual al del padre ó de la madre natural.

Adelina.—Arregle V. su vestido de faya negra con faya granate, verde ó azul empleada como chaleco, delantero, solapas y cartera de las mangas.

Cristina y Antonia.—Renuevo mi promesa de escribirles muy en breve y contarles los graves motivos que me han impedido hacerlo. Entre tanto las en-

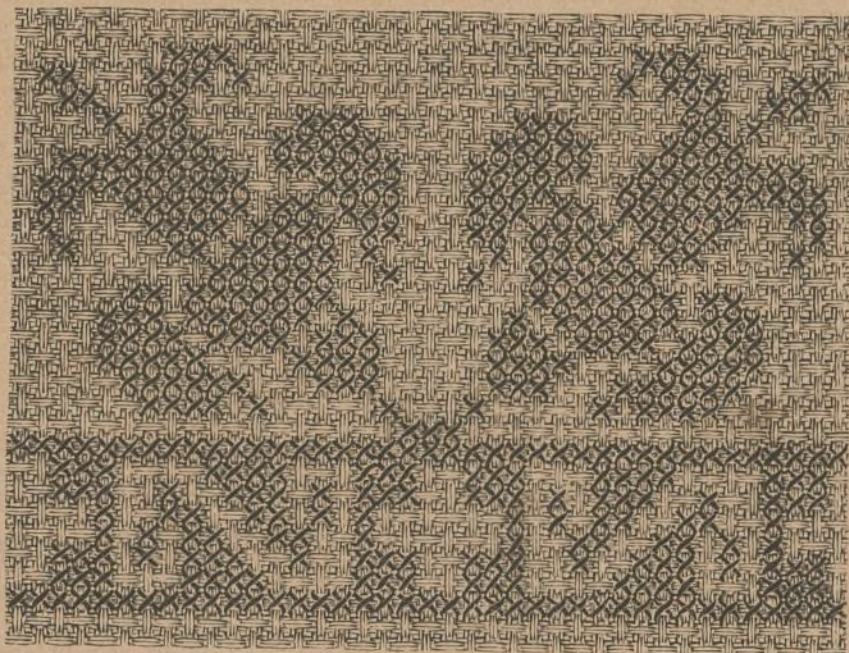


30. Cifra para pañuelos.

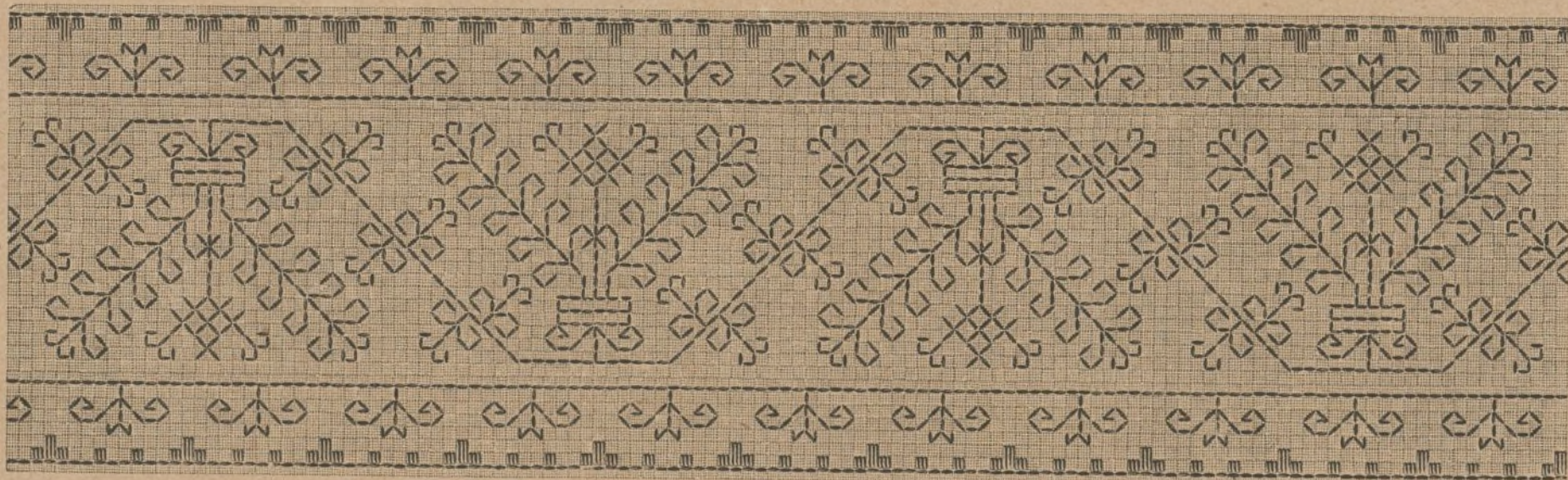
vio mi más acendrado cariño. Mil y mil gracias por los trabajos con que me han favorecido.



24. Tapete bordado en cañamazo Java. Modelo del siglo XVII. (Véanse los núms. 25 y 26.)



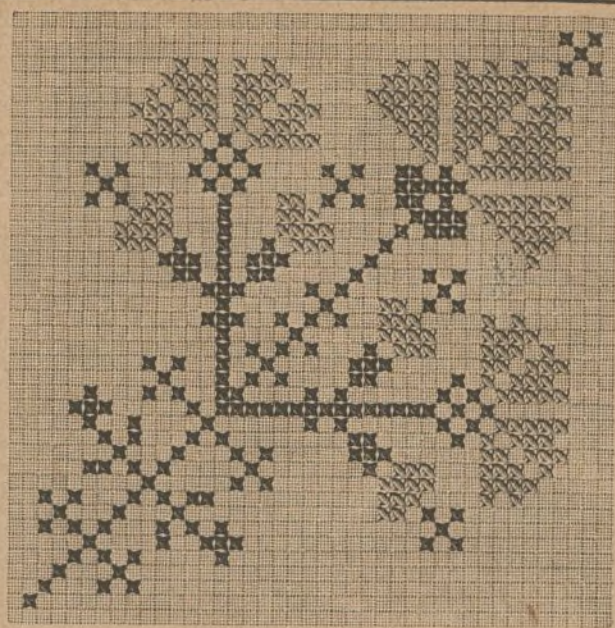
25. Cenefa para el tapete núm. 24.



29. Cenefa bordada sin revers.



26. Dibujo para el tapete núm. 24.



23. Otro dibujo para la bolsa núm. 3.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1403.

FIG. 1.^a Traje de desposada.—Es de damasco y raso blanco. El paño de adelante, de raso, lleva por abajo dos volantes y va recogido de un modo bastante original, debajo de un plastron de damasco que sube hasta el escote.

Las aldeltas del cuerpo, escotadas por delante, dejan ver un chaleco postizo de raso. Manto-cola de damasco; mangas muy ajustadas; cuello solapas de raso; camiseta de gasa lisa; grupos de azahar recogiendo por abajo el plastron, en los costados, en las mangas y el pecho; guirnalda de azahar en la cabeza y velo.

FIG. 2.^a Traje para madre ó hermana de la desposada, ó bien para salón.—El vestido puede ser de terciopelo, raso ó seda, guardado con moiré punzó, que también podría ser naranja ú oro antiguo, ó pensamiento, según el gusto de cada uno. Este severo traje se presta á muchas combinaciones.



28. Cofia de muselina.

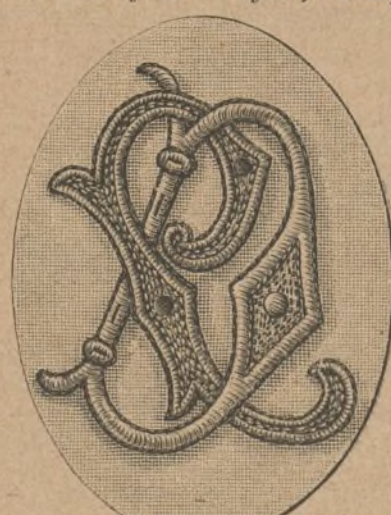
El vestido es de forma princesa por atrás, y va recogido con cintas interiores de trecho en trecho para formar los poufs y la cola. Por delante túnica guarnecida con encajes blancos plegados.

Paniers chatos formados con la tela plegada del adorno. El vestido cierra torcido por delante y lleva solapas y escote de la tela del adorno.

Camiseta y mangas de encaje.

OBRA DE DOÑA ÁNGELA GRASSI.

El copo de nieve. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte y certificado.—La gota de agua, obra pre-



31. Cifra para pañuelos.

miada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.—El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.